

Xuxiketzalli, y *Teskatlipoka* La diosa *Xuxiketzalli*, hermosa de apariencia, queda sentada frente á *Teskatlipoka*, el cual está en cuclillas y vestido con la piel de un animal manchado. El fué, según la tradición, quien la incitó á pecar; y por eso presiden ambos el acto carnal, representado arriba y á la derecha, con la sencilla naturalidad de los pueblos primitivos; pero cubierto por honestidad con una gran manta: la pecadora, en otras pinturas, claramente lleva los atributos de *Xuxiketzalli*. Un juego de pelota, *tlaxlli*, que también arriba está, nos deja ver el ansiado momento de ir á pasar la pelota por una de las piedras redondas perforadas dispuestas en él, determinando con el choque un surtimiento de agua, fenómeno, según parece, propio de todo choque, y cerca del cual tendré que insistir en otro lugar y con otro motivo, porque pareceme que comprende una generalización del choque y de los movimientos que determina.

Tezauhteotl Huitzilopochtli con el signo *Teotecpall*.

- I. *Tochtli*.
- II. *All*.
- III. *Itzcuintli*.
- IV. *Ozomatli*.
- V. *Malinalli*.
- VI. *Acall*.
- VII. *Ocelotl*.
- VIII. *Cuauhlli*.
- IX. *Cozcacuauhtli*.
- X. *Olin*.
- XI. *Tecpall*.
- XII. *Quiahuitl*.
- XIII. *Xochitl*.

Itzapaltotek y *Xiuhteuktli*. El primero, vestido con la piel de un

desollado, tiene por montera un enorme navajón, ancho, de obsidiana roja, teñido de sangre, que nos revela cómo hay relación íntima entre la divinidad *Xipetotek* y el acompañado de la noche; *Itzli*. El dios *Totek* viene caminando y empuña con una mano el gran bastón ó sonajero de forma de lanza con el cual comunmente se le pinta. Su compañero el dios del fuego *Xiuhteuktli* está en semigenuflexión y sus adornos también son característicos: el *xiuhtotoll* sobre la frente; el *xiuhkoatl* á las espaldas; el joyel de forma de *tlekuilli*, al pecho; arreos enumerados ya en la exposición de la página IX, y á los cuales agrégase aquí otro, especial del numen cuando es acompañado de la noche: Las dos cañas que coronan su tocado. Circunstancia singular: que hayan dado los indios como deidades al último trecenario de la cuenta de los días, *Tonalpoualli*, los dos primeros acompañados de la noche, *Xiuhteuktli é Itzli*, para mostrar, sin duda, la relación íntima y á la vez invariable que hay en sus cómputos entre las cuentas presididas por los 3 números sagrados 9, 13 y 20, de la cual tendré que hablar en la sección que sigue.

Como se ha visto, los números que presiden las trecenas no son idénticos en todas ellas; y esto debe atribuirse á que los Calendarios ó *Tonalamatl* examinados por Chavero y Paso y Troncoso pertenecieron ó á diversos pueblos, ó á uno mismo en diversas épocas. Además, los números de la primera y segunda trecenas del CÓDICE BORBÓNICO, no existen en dicho Códice, pues dice Paso y Troncoso que le faltan esas páginas, y que él, por conjetu-

ras, las supuso en dichas hojas, y creyó que las deidades que las presidían eran *Tonacatecuhtli* y *Tonacaxihuatl*.

Triadecaterides. Nombre que han dado algunos autores á las *Trecenas*. Es un neologismo formado con elementos del idioma griego, con el que quisieron significar *Trece días*, pero la estructura de la palabra no obedece á las reglas de la composición de palabras griegas, pues la desinencia *érides* no expresa la palabra *día*, pues en griego *día* es *héméra*, como se observa en ephemerides, así es que, en el neologismo debería decirse *Triadecahemérides*.

Tributos Imposibles. Después de haber formado los mexicanos el núcleo de la que después fué poderosa capital de Anahuac, nombraron su primer rey, pero el tirano Tezozomoc que reputaba sus esclavos á los aztecas, se ofendió altamente por ello, y siguiendo el dictamen de sus consejeros, no sólo dobló el tributo que aquéllos pagaban, sino que les impuso otros nuevos cuya realización pareció imposible á los mexicanos. Aquí se observa que la historia de los primeros años de México—Tenochtitlan—se transforma en mitológico, bien sea por que los orgullosos aztecas hayan inventado sucesos imposibles, ó bien, porque la tradición haya desfigurado los hechos y convertidos los en mitos.

Bajo este concepto vamos á hacer la relación de los tributos imposibles, pues que la historia no puede admitir prodigios que hoy sólo se atribuyen á los fakires de la India.

El Tributo que pagaban los mexicanos, que consistía en peces, ra-

nas y legumbres, dispuso el tirano Tezozomoc que fuera doblado, y además que presentarían cierto número de sauces y sabinas crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y *huautli*.

Notificados los mexicanos que daron en la mayor aflicción, supuesto que los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundiéronles valor Acamapitli, quedando completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote Ocolcaltzin haber hablado Huitzilopochtli la noche precedente en estos términos: «Visto he la «aflicción de los mexicanos y sus «lágrimas: díles que no se aflijan «ni reciban pesadumbre, que yo los «sacaré á paz y á salvo de todos «esos trabajos: que acepten el tributo; y dile á mi hijo Acamapitli «que tenga buen ánimo y que lleve «las sabinas y los sauces que les «piden, y hagan la balsa y siembren en ella todas las legumbres «que les piden, que yo lo haré todo «facil y llano.» Era el consejo de la prudencia; obedecer y callar en espera de tiempo propicio. Pagóse doblado el tributo, quedaron plantados los árboles en donde á los tepaneca plugo, y fué el huerto flotante con las semillas crecidas y bien logradas. De entonces data la invención de las *chinanpa*, que de tanto alvío fueron después á los de tenochtitlan, para siembra de plantas y flores, careciendo, como carecían, de tierras para el cultivo. Espantado Tezozomoc de ver realizadas cosas á su parecer imposibles, creció en

su ánimo el concepto que de sus esclavos tenía, no obstante lo cual quiso quebrantar su entereza por todo linaje de caprichos. Pidió ahora que en la chinampa le trajesen no sólo las semillas salidas á punto, sino también un pato y una garza empollando en tal manera, que los pollitos picáran el cascarón y en su presencia salieran. Recibieron el mandato los de Tenochtitlan con aparente tranquilidad, por estar en presencia de sus amos; pero de regreso á Tenochtitlan tornaron á la aflicción y lágrimas. *Ococaltzin* recibió aún la revelación de *Huitzilopochtli*, quien dijo: «Padre mío no tengáis temor ni os espanten amenazas: «dile á mi hijo el rey que yo sé lo que conviene: que lo deje á mi cargo; que yo sé lo que se ha de hacer; que haga lo que le mandan, que esas cosas son para en pago de «su sangre y vidas; y entended que con eso se las compramos y «ellos seran muertos ó esclavos antes de muchos años. Sufran mis hijos y padezcan agora de presente que su tiempo les vendrá.» Era por entonces resignación forzada, con promesas de venganza feroz y completa. Cumpliése lo pedido á la medida del deseo del tepaneca. Tezozomoc pedía cada año nuevo capricho, y en uno de ellos exigió un ciervo vivo, el cual no podía ser habido mas de en las montañas distantes y en tierra enemiga. Proveyó el dios á esta nueva exigencia, haciendo aparecer un venado vivo en Tetecpilco, lugar cercano á Huitzilopochco (Churubusco), el cual por esta causa se nombró Maztla.

Tula. Es tan remota y tan exigua la historia del pueblo que fun-

dó la Ciudad de Tula (Tollan) que es muy difícil dejar de confundir los hechos propiamente históricos, de los fabulosos ó mitológicos. Así vemos que el P. Sahagún, tratando de fijar la historia de la fundación de Tula, se da de bruces con la mitología. En la parte que trata el referido Sahagún del Gobierno de los pueblos antiguos, dice:

«Segun que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron á poblar á esta tierra de Nueva España, vinieron de ácia el norte en demanda del paraíso terrenal: traían por apellido *Tamoancha*, y es lo que ahora dicen *Tictemoatochan*, que quiere decir *buscamos nuestra casa natural*: por ventura inducidos de algun oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado, que el paraíso terrenal está ácia el medio día, como es verdad segun casi todos los que escriben, que está debajo de la línea equinoccial, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban, por tener relacion que es un monte altísimo. y es así verdad. Estos primeros pobladores [según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy patentes] fueron gente robustísima, sapientísima, y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortísima en tierra muy opulenta, de cuya felicidad y riquezas, aun en los edificios destruidos de ella, hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron *Tula* que quiere decir: *lugar de fertilidad y abundancia*, y aun ahora se llama así, y es lugar muy ameno y fértil. En esta ciudad

reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcoatl*, gran nigromántico, é inventor de la nigromancia, y la dejó á sus descendientes, hoy día la usan; fué estremado en las virtudes morales. Está el negocio de este reino entre estos naturales, como el del rey *Artus* entre los ingleses. Fué esta ciudad destruida, y este rey ahuyentado: dicen que caminó ácia el oriente, y que se fué ácia la ciudad del sol llamada *Tlahallan*, y fué llamado del sol. Dicen que es vivo, y que ha de volver á reinar y á redificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. Y cuando vino D. Fernando Cortes pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversacion y la de los que con él venian los desengañó »

Borunda hace mención de Tula, si no con relación á la mitología nahua, sí refiriéndose á *Huitzilopochtli* y á *Quetzalcoatl*, pero no como númenes propios de los indios, sino como remembranza de la religión cristiana, simbolizando á Jesucristo y á Santo Tomás Apóstol, como predicador del evangelio en la región en que se encuentra la ciudad de Tula (Tollan). El oscurísimo pasaje de Borunda relativo á esos personajes dice á la letra:

«... la Procesion hasta afuera de los Barrios de la Ciudad el día anterior á aquella distribucion, segun el cap. 38, lib. 6.º de la Monarquía. Aun al comenzarse la Alegoría del 21 del propio Lib.º, se prevenia que entre los naturales, hasta el tiempo de conquista, unos creían ser *Uitzilopochtli* puro espíritu, y otros que fué nacido de Muger, refiriendo estos ultimos, que junto á la ciudad de *Tula*, mui grande en el Gentilis-

mo, hai una sierra llamada *Coatepec*. La advertencia de aquella antigua magnitud de tal Poblacion significativa de abundante en enea *tulli*, juntamente con la cercanía de la Sierra que se cita, se fundó en la distancia que hoy se observa entre ella y el Pueblo conocido por *Tula*, que será como de cinco leguas por su visual direccion, mediando entre ambos puntos una grande vega, que su natural nivelacion la manifiesta antiguo vaso de Laguna, y permaneciendo aun entre españoles el distintivo que la Nacion tratada por los mismos de *otomi*, y la más antigua Pobladora en aquel territorio segun el Monumento segundamente ahora hallado, dá á la que se asentó por Sierra, y es *Démingo*, significativo de Agua del Adivo, ó *coyotl* mexicano. Pero así ese, como el de *tuni* significativo de Banco en el mismo Idioma de aquel Pais, y alusivo á la configuracion plana en la cima de la mole á que se refiere, y mayor que la de su basa, ó anotacion conservada en una pequeñísima Poblacion de ella, por su lado occidental donde permanece una célebre Imagen de origen ignorado, y representativa de Jesucristo en *ecce homo*, y en el de Sur otra Poblacion distinguida en Idioma de Mexicanos por *Miskiauala*, abundante de pua *auatl*, de acacia *Miskill* y la vulgarizada por *Tesca*, al pie de su Norte, comprueban la identidad del Lugar de la tradicion, con vestigio de antiquísimo edificio en la propia cima, tratada cap. 24 del citado lib.º de *Tzatzitepec*, en *c*, sierra *tepell*, para gritar *tsatzi*, ó alusion á lo que ya instruye la misma Alegoría.

«La anotacion *Coatepec* no tradu-

cida en el mismo cap.^o, sino por sierra de la culebra, siendo la de esta comun al gemelo, porque ella pare mellizos, concuerda con la del contexto de que en ella hazía su morada una muger *Coatlicue*, asentada por faldellin de la Culebra, pero conforme al compuesto, que la enagua *cueitl*, suia *i*, es la del Gemelo *coatl*, alusiva á la túnica que ya se expresará por su simbólico distintivo. Es tambien de notar que la morada ó mansion se significa por *Ieloayan*, y se entiende tambien por lugar de Gente de asiento, pero que su compuesto lo descubre continuo de agua *ayan*, que es el Camino *otli*, del diligente *yel*, permaneciendo en la halda de sur de aquel extraño banco peñascoso, un mui escaso, y no corriente manantial, á que alude la agua del Adiva *Deminyó*, ó animal con propiedades de ligero, griton, astuto, y de valor.

«Al mismo tiempo se conservó con el Camino de la agua, apropiado á persona diligente, memoria semejante á la que Juan de Betanzos, Intérprete de naturales del Perú, adquirió de ellos para la Historia que escribió de orden de D. Antonio de Mendoza, Virrey de aquel Reyno, bajo el titulo de narracion de los Incas, y quien part. 1.^a, cap. 2.^o, asentó, averse metido en el Mar junto á Puerto viejo, con dos compañeros, caminando por él sin barca como si estuviera en tierra, un hombre blanco y barbado, que en el mismo Reyno, y en el distrito de Cacha, Provincia de Canas, á diez y ocho leguas del *Cusco*, avia apagado con dos ó tres golpes el fuego que avia prendido en una cordillera, donde permanecen piedras quemadas por espacio de un quarto de legua, y

siendo lo demas verde y con Yerba, o suceso acaecido quando muchos de aquellos naturales se dirigían enfurecidos contra él á matarle, viendo entonces bajar aquel fuego del cielo, que les hizo arrojar las flechas, y pidiendo perdon postrados en tierra, movieron á aquel varon á apagarlo, y gravaron despues su estatua en piedra de cinco varas de largo, y una de ancho.

«Aun previniendo D. Luis Beze-rra en el tercero párrafo de su advertencia acerca del día en que debe celebrarse la aparicion de la Insigne Imagen de Maria Santisima, que veneramos bajo el titulo de GUADALUPE; «que el Apostol Santo «Tomas sin duda fue el que predi-«có el Santo Evangelio á las Nacio-«nes de este Reyno, mucho antes «de la fundacion de esta Ciudad, en «la de *Tula*, ó como dicen los natu-«rales *Tollan*, de que vi pintura y «tradicion, que no puede aplicarse á «otro del Apostolado, por averse «conservado su apellido *Didimus* «etc.» todavia no ministraba el nacional equivalente al latino de que usó. De no expresarlo, fué motivo el no aver conocido la composicion y sentido figurado del Idioma, encontrando al mismo tiempo por dificultad en la tradicion inserta en la Monarquia de F. Juan de Torquemada, que antes avia citado, advertirse, cap. 24, lib. 6.^o, traducido á *Quetzalcoatl* por plumage, de culebra, ó culebra que tiene plumage, y que ella se cría en la Providencia de *Xicalanco*, que está en la entrada del Reyno de *Iucatan* yendo de la de *Tabasco*. El distintivo que conserva tal Provincia es el vulgarizado *Usumasintla*, en lugar del Mexicano, *Usumaintlan*, entre *intlan*

monos *uusumatin*, como que allí abundan, y tratada en los primeros manuscritos de *Xicalanco*, significativo de que en lo interno de ella *co*, coge *ana*, al vaso *xiccale* siendo hasta hoy habitada por la Nacion *Uaxtecatl*, distinguida en aquellos por *xiccalacatl*; ó Pais donde se cría el Dragon alado, con grito, caveza, y pluma en ella de Loro, y cuerpo de vivora, anidante en huecos de Palmas, y causando luego la muerte á quien muere.

«Su distintivo *ketzalcoatl*, se confundió con el del Apostol *Ketzalcoua*, el que se apodera, ó domina, denotado en el *ua*, como el Pescador *michua*, o que se apodera *ua* del Pescado *michin*, así aquel del dragon *ketzalcoatl*. En los manuscritos de que se Compuso aquel capítulo, se referia por *Quetzalcoatl* al que fué gran Sacerdote en *Tula*, donde tuvo templo sumptuoso con muchas gradas, tan angostas, que no cabía un pie en ellas. Esta parte de la tradicion así expresada, todavia quedó en un sentido ambiguo, y mas acomodable á templo dedicado á *Qetzalcoua*, como que se le refería en el de Dios, y no en el de Señor, y quando las gradas mencionadas son las de los tabernáculos, como el de aquel templo que hizo fabricar al verdadero Dios, y á su inmaculada Madre sobre la cima *Deminyó*, el mencionado Apostol. Aquel dragon *ketzalcoatl*, vivora *coatl*, sobresaliente, ó vistosa *ket-salli*, en alusion á su plumage, no solamente no le ofendia, sino que le exterminó hasta aquella costa, de que era simbólica la caveza de Mona, figurada en una esmeralda *ketzalitzli*, con que se representó en piedra tan firme y de color de es-

peranza, el Lugar por donde predi-xo á estas Naciones se las avia de bolver á instruir en las verdades que tanto afaná para radicar en ellas; pues al Río de Tabasco aportó despues de siglos el conquistador de las mismas, aun antes que al Puerto de Veracruz. S. Marc. cap. 16, V. 18, referia lo que Jesucristo dixo á sus Discipulos despues de la resurreccion: «quitarán las serpientes,» verificado tambien materialmente por S. Pablo, cap. 28, de los hechos de los apóstoles.»

Ixtlixochitl, descendiente de los toltecas, es el que más ha escrito sobre la historia de ese pueblo; pero como lo hizo cuando ya estaba convertido al cristianismo y bajo la influencia de los frailes católicos, su pretendida historia no es más que un tejido de verdades y mentiras en que con dificultad pueden describirse aquéllas. En dicha historia los fenómenos geológicos están revestidos con un carácter mitológico con lo que se pretendió darles á dichos fenómenos gran semejanza con los sucesos bíblicos en cuanto al origen de la humanidad.

Según el historiador tolteca, el *Tloque Nahuaque* creó el mundo y cuantas cosas existen; formó tambien un hombre y una mujer, de quienes desciende el género humano. Fué creado el mundo el año *ce tecpatl*, punto de partida del cómputo cronológico. Transcurridos treinta y tres ciclos mexicanos, en otro año *ce tecpatl* correspondiente á 1717 de la creación, sobrevinieron copiosísimas lluvias, que anegaron la tierra subiendo el agua sobre las montañas más altas *caxtolmolectli* ó sean quince codos; perecieron los hombres, salvándose unos

pocos dentro de un *toplipetlacalli* ó arca cerrada. Esta primera época se llamó *Atonatiuh* ó sol de agua. Multiplicadas las gentes construyeron un *sacualli*, torre alta y fuerte, para preservarse de otro diluvio; pero al mejor tiempo se les mudaron las lenguas, dispersándose los artifices en todas direcciones.

Siete tulteca con sus esposas, que entre sí se entendían, atravesando rios y montañas, viviendo en las grutas, no sin pasar grandes trabajos, después de caminar dos ciclos llegaron á una tierra que les pareció agradable, en donde fundaron la ciudad de Huehuetlapallan. Tlapallan, nombre derivado de *tlapalli*; cosa teñida ó color para pintar, significa Roja ó Bermeja, y Huehuetlapallan es la antigua ó vieja Tlapallan. Fundaron esta ciudad 520 años después del diluvio, en año también *ce tecpall*, lo que fija el 2237 de la creación; no se sabe el lugar en que existió, aunque conjeturan, guiados por sólo la semejanza de nombre, que fué hacia las costas del mar Rojo ó de Cortés, á orillas del río Colorado, como si ambas denominaciones no fueran de impresión muy moderna.

Los tolteca se habían multiplicado, cuando cumplidos otros 1716 años después del diluvio, siempre en el carácter *ce tecpall*, es decir, en el 3433 del mundo, sobrevinieron recios huracanes que lo destruyeron todo, quedando salvas algunas personas que lograron guarecerse en las grutas. Esta segunda edad se llamó *Ehccatonatiuh* ó sol de aire. Al salir del abrigo, los toltecas vieron que sus hermanos se habían convertido en monos; el sol y la luna habían sido tirados por el viento.

Ignórase cómo fueron repuestos los astros luminosos; sábese sí, que el ocho *tochtli*, 1347 años después de los huracanes, 4779 del mundo, el sol se estuvo quedo en el cielo por espacio de un día; mirándole un mosquito le dijo: «Señor del mundo, ¿por que estas tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como te es mandado? ¿Qué, quieres destruir el mundo como sueles?» Otras razones añadió mas mirando que no le hacía caso, picole en una pierna, con lo que el sol prosiguió su sempiterna marcha.

Treinta ciclos después de los huracanes, siempre en año *ce tecpall*, lo que nos conduce al 4993 del mundo, la tierra se vió sacudida por recios terremotos, abriéronse profundas grietas, y los volcanes derramaron sus lavas incandescentes: este conflicto de la naturaleza hizo perecer la mayor parte de los *quinametin* ó gigantes, mermando considerablemente á los tulteca y á sus convecinos los chichimeca. Llamaron á esta tercera edad *Tlaltonatiuh*, sol de tierra. Dos ciclos después, año 5097 del mundo, los sabios y astrólogos se reunieron en Huehuetlapallan á fin de reunir y arreglar las noticias tocantes á su historia, la cuenta y arreglo del tiempo por años, meses, semanas y días, ajustando el cómputo con el equinoccio é introduciendo el bisiesto. A los ciento sesenta y seis años de la corrección, ó 5263 del mundo, en año diez *calli*, se eclipsaron el sol y la luna, tembló reciamente la tierra, se quebrantaron las peñas; aunque los hombres no resintieron calamidad alguna: «lo cual ajustada esta cuenta con la nuestra, viene á ser el mismo tiempo cuando Cris-

«to Nuestro Señor padeció, y dicen, «que á los primeros días del año.» Admitiendo este cómputo, el diez *calli* corresponde al 33 de Jesucristo; el cuatro *calli*, primero de la era cristiana, es el 5231 del mundo; la corrección del calendario fué el *ce tecpall* antes de Jesucristo.

Con excepción del piquete del mosquito en la pierna del sol, toda la tradición mitológica es una grosera y absurja parodia del génesis de Moisés. Con este motivo Orozco y Berrra, efiriéndose á Ixtlixochitl, dice:

«Estos soles cosmogónicos tan diversos de los que narran las pinturas texcocanas, que tan conocidas debían ser de Ixtlixochitl, presentan una marcada intencion de conformarse con la cronología bíblica. Veytia, de la escuela de Ixtlixochitl, lleva adelante el intento, no sólo dislocando las datas, sino dándolas tortura en el lecho de Procusto, hasta hacerlas caber de manera que, á poca diferencia, conforman con el diluvio universal, la confusion de las lenguas, la dispersion de las gentes, el milagro de Josué cuando paró el sol y la muerte del Salvador. Sorprendente y hermoso fuera esto, siendo cierto; mas no tiene otro fundamento que los deseos de la piedad.

No nos atreveremos á tachar á Ixtlixochitl de mala fé: sus dichos pueden hallar disculpa por dos razones. La primera, que los ancianos que le informaron, convertidos al cristianismo, mezclaron sin pretenderlo, las antiguas á nuevas doctrinas. La segunda, que siendo muy peligrosa en su época la sospecha de idolatría que pesaba sobre la raza indígena, maestros y discípulos

tuvieron que mostrarse católicos en lo relativo á religión, para que bajo esta salvaguardia pasaran desapercibidas las relaciones históricas. Si Ixtlixochitl dijo estrictamente la verdad, entónces no cabe otra explicacion, sino que estas tradiciones tuvieron origen en los tiempos de Quetzalcoatl.»

Una vez establecidos en *Tollan*, los emigrantes de *Huehuetlapallan*, su culto á la divinidad era la astrolatría, pues consistía en la adoración del sol, luna y estrellas; personificaban la fuerza fecundante del sol en *Tonacatecuhtli*, señor del sustento, hacíanle ofrendas de flores, frutos, y algunas veces animales: se entiende por algunos pasajes que adoraban también al fuego. Esta primera religión, nacida de la observación de los astros, les condujo á admitir doce cielos, sobre el más alto de los cuales vivían *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, su mujer, señores de los doce cielos y de la tierra.

«Decían que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, «y que por su mandado de allá venían la influencia y calor con que «se enjendraban los niños ó niñas «en el vientre de sus madres.» Siempre la personificación del calor fecundante. Este deísmo, mezclado con la astrolatría, al contacto de los pueblos moradores del valle, se fué transformando en politeísmo, en que confundieron las creencias zoolátricas de Teotihuacan con las idolátricas de las demás tribus. *Tlaloc* ó *Tlalocatecuhtli*, aparece como la divinidad más antigua, de la cual se dice que fué un poderoso rey de los quinametin: *Quetzalcoatl* y *Tezcaltlipoca* pertenecen á tiempos modernos.